

VITALISMO: NIETZSCHE¹

LA CRÍTICA DE NIETZSCHE A LA CULTURA OCCIDENTAL

El pueblo griego antiguo aceptó las dos dimensiones básicas de la realidad, y las expresó con el culto a Apolo (el mundo como una totalidad ordenada y racional), y Dionisos (la vida instintiva, irracional, biológica). Para Nietzsche la grandeza del mundo griego arcaico consintió en armonizar ambos principios; pero con el inicio de la decadencia occidental, con Sócrates y Platón, los griegos se inventaron un mundo de legalidad y racionalidad, despreciando el mundo de lo corporal e identificando lo dionisiaco con el no ser y la irrealidad. La decadencia del espíritu griego y el ascenso de la moral judeocristiana y el monoteísmo supuso el triunfo de lo apolíneo sobre lo único real, según Nietzsche, lo dionisiaco.

A la metafísica: La filosofía presenta una idea del mundo inadecuada pues lo considera un “cosmos”, una totalidad racional. La invención del Mundo Racional trae consigo la invención de los conceptos metafísicos (esencia, substancia, alma, Dios, permanencia...). Dado que el mundo que percibimos presenta características contrarias (cambio, multiplicidad, nacimiento y muerte), los filósofos acaban postulando el “platonismo”, la escisión de la realidad en dos mundos: un mundo verdadero, dado a la razón, inmutable, espiritual y objetivo, y un mundo aparente, dado a los sentidos, cambiante, corpóreo y subjetivo. Platón defendió esta tesis, y, gracias al cristianismo, se convirtió en la actitud básica de nuestra cultura. Para Nietzsche la metafísica occidental y el platonismo tienen un origen psicológico: el instinto de vida decadente y antivital, incapaz de aceptar lo terrible del mundo de los sentidos, y la influencia del lenguaje: la estructura sujeto-predicado, el empleo de las mismas palabras para designar distintos individuos y la primacía del verbo ser, favorecen una interpretación substancialista de la realidad, la creencia en entidades con rasgos permanentes y propios, de esencias y naturalezas universales.

A la idea del conocimiento (el problema del conocimiento): Al afirmar la existencia de dos formas de ser (la esencia, y los rasgos accidentales de las cosas) la filosofía creyó que los conceptos pueden reflejar correctamente la realidad. Pero no existen las esencias, ni las realidades substanciales y permanentes, por lo que la metáfora y el arte son más adecuados para expresar la realidad que el concepto y la filosofía. La filosofía consideraba que las leyes de la razón (la lógica) son también leyes del mundo y sus principios los principios básicos de la realidad. Frente a ello, Nietzsche afirma su carácter irracional: la lógica, la razón son invenciones: las cosas no se someten a regularidad alguna, el mundo es la totalidad de realidades cambiantes, distintas unas de otras y contradictorias. La filosofía creyó en el conocimiento objetivo del mundo, válido para todos, pero si no existe algún tipo de realidad absoluta (el Mundo Inteligible de Platón o el Dios cristiano) dicha confianza carece de sentido. Además, la razón es una dimensión de la vida humana, pero junto con ella encontramos otras más básicas (imaginación, sentimientos, instinto...). Nietzsche criticó también las concepciones principales de la ciencia: las leyes científicas y las matemáticas son invenciones humanas: en la Naturaleza no hay leyes ni los objetos perfectos de la matemática.

¹ <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/resumen/nietzschebreve.htm>

A la moral tradicional (el problema de la moral): El dogmatismo moral consiste en creer en la objetividad y universalidad de los valores morales, que el cristianismo sitúa en la mente eterna e inmutable de Dios; pero la moral tradicional se equivoca pues los valores morales no tienen una existencia objetiva, los valores los crean las personas, son proyecciones de nuestra subjetividad, pasiones, sentimientos e intereses. La moral tradicional creyó también que las leyes morales valen para todos los hombres y que si algo es bueno lo es para todos. Nietzsche niega esta creencia: si realmente los valores existiesen en un Mundo Objetivo cabría aceptar su universalidad, pero no existe dicho Mundo, por lo que en realidad los valores se crean, y por ello cambian y son distintos a lo largo del tiempo y en cada cultura. Por otra parte, la moral tradicional es antivital: sus valores son contrarios a la vida; la moral tradicional (la cristiana) es antinatural pues presenta leyes que van en contra de las tendencias primordiales de la vida, es una moral de resentimiento contra los instintos y el mundo biológico y natural.

La **religión (el problema de Dios)** no es una experiencia verdadera pues Dios no existe; el éxito de las creencias religiosas, de la invención de un mundo religioso, es el de resentimiento, el no sentirse cómodo en la vida, el afán de ocultar la dimensión trágica de la existencia. Nietzsche se enfrenta a la “metafísica cristiana”: el cristianismo es “platonismo para el pueblo”, al escindir la realidad en dos mundos, el del espíritu (verdadero, eterno, inmutable, perfecto), y el del mundo corporal (aparente, cambiante, mortal e imperfecto); y critica también la moral cristiana, por destruir los valores del mundo antiguo, fomentar los valores de la “moral de esclavos” (humildad, sometimiento, debilidad...) y por su idea de culpabilidad, de pecado; el monoteísmo representa la desvalorización del verdadero mundo y la máxima hostilidad a la naturaleza y a la voluntad de vida. El Dios cristiano representa los valores negativos y contrarios a la vida.

PROPUESTA FILOSÓFICA DE NIETZSCHE: REIVINDICACIÓN DE LA VIDA

A partir de la Ilustración se produce la “muerte de Dios”, el fin de toda creencia en Dios y en entidades absolutas. La creencia en Dios sirve para consolarnos de la miseria y sufrimiento existente en este mundo; Dios representa lo Absoluto, el supuesto ámbito objetivo que puede servir de referente a la existencia por encontrarse más allá de ésta y darle un sentido. Cuando Nietzsche declara que Dios ha muerto quiere indicar que los hombres viven desorientados, que ya no sirve el horizonte último en el que siempre se ha vivido. Con la muerte de Dios sobreviene el nihilismo, la crisis del sentido y el convencimiento de que la existencia es insostenible, vacía, absurda. Pero la muerte de Dios tiene también una vertiente positiva: la destrucción completa de todos los valores vigentes y su sustitución por otros radicalmente nuevos; la aparición de un nuevo momento en la historia, de una nueva moral y del superhombre.

Nietzsche defiende el **perspectivismo (el problema del conocimiento)**: la idea de que podemos prescindir de la situación vital del sujeto, de sus rasgos físicos, psicológicos o biográficos, para alcanzar un conocimiento del mundo tal y como éste pueda ser (conocimiento objetivo), es un absurdo. Es imposible el conocimiento de la realidad en sí misma, pues toda creencia, toda teoría del mundo, depende del punto de vista del que la ha creado. No existe ningún dato o experiencia, ni del mundo exterior ni del interior, no influido por un punto de vista, por una interpretación; no es posible un “criterio de verdad” libre de elementos subjetivos.

(El problema de la moral) Nietzsche propone superar la moral occidental de renuncia y resentimiento hacia la vida mediante una nueva tabla de valores en la que estén situados los que supongan un sí radical a la vida. Con el cristianismo prospera la moral de los débiles; la transmutación de los valores es la superación de la “moral de esclavos”, y permite el triunfo del código moral del **superhombre**. El hombre al que hay que superar es el que se somete a los valores tradicionales, a la “moral del rebaño”, a la moral basada en la creencia de una realidad trascendente que fomenta el desprecio por la vida; el superhombre sólo es posible cuando se realice hasta el final la “muerte de Dios”. El superhombre no se puede identificar ni con clase social ni con una raza dada; rechaza la moral de esclavos, la mansedumbre, la obediencia a una regla exterior; rechaza la conducta gregaria; crea valores, inventa las normas morales a las que se somete; y los valores que crea son fieles a la vida y le permiten expresar su peculiaridad y riqueza; vive en la finitud, no cree en ninguna realidad trascendente, ni en Dios ni en un destino privilegiado (una raza, una nación); acepta la vida en su limitación, no oculta las dimensiones terribles de la existencia (el sufrimiento, la enfermedad, la muerte), es dionisiaco; le gusta el riesgo, las nuevas y difíciles experiencias, el enfrentamiento; no está preocupado ni por el placer ni por el dolor, pues pone por encima de ellos el desarrollo de su voluntad y de su espíritu; es contrario al igualitarismo, le gusta desarrollar en él mismo y en los demás lo que les es más propio; no tiene miedo a la diferencia; ama la intensidad de la vida, la alegría, el entusiasmo, la salud, el amor sexual, la belleza corporal y espiritual. El superhombre es la afirmación enérgica de la vida y el creador y dueño de sí mismo y de su vida, es un espíritu libre.

Tesis del eterno retorno como signo de vitalidad. Todos los acontecimientos del mundo, las cosas pasadas, presentes y futuras se repetirán eternamente, un número infinito de veces. Esta tesis es la expresión de la máxima reivindicación de la vida: la vida es fugacidad, nacimiento, duración y muerte, no hay en ella nada permanente; pero podemos recuperar la noción de permanencia si hacemos que el propio instante dure eternamente, no porque no se acabe nunca sino porque se repite sin fin.

La voluntad de poder. Es el principio básico de la realidad a partir del cual se desarrollan todos los seres, la fuerza primordial que busca mantenerse en el ser, y ser aún más. Las características que para Nietzsche tiene la realidad, el ser (la voluntad de poder) son: irracionalidad: el mundo es caos, multiplicidad, diferencia, variación y muerte; la razón siempre está al servicio de otras instancias más básicas como los instintos o las emociones. La fuerza primordial que determina el curso de todas las cosas es inconsciente, y no tiene un objetivo o finalidad; Nietzsche declara con ello el carácter gratuito de la existencia. Esta fuerza es impersonal, se trata de un cúmulo de fuerzas, no de una básica que esté a la base de todas las visibles; un cúmulo de fuerzas que buscan la existencia y el ser más, compitiendo en dicho afán entre sí, enfrentándose y aniquilándose. La voluntad de poder se identifica con cualquier fuerza, inorgánica, orgánica, psicológica, y tiende a su autoafirmación: no se trata de voluntad de existir, sino de ser más. Es el fondo primordial de la existencia y de la vida.